

LXXXIII ASAMBLEA GENERAL

Declaración final

Después de celebrar en nuestras diócesis y comunidades parroquiales la fiesta grande de la Caridad bajo el lema «*Allí donde nos necesitas, abrimos camino a la esperanza*», participamos en esta Asamblea anual convocados por la llamada de nuestros obispos para “hacernos caridad en la vida diaria, pan que se parte y reparte entre nuestros hermanos y hermanas, especialmente los más pobres y vulnerables, hambrientos de pan, justicia y dignidad” (*Mensaje para el Corpus Christi de la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social*).

Como expresión del servicio organizado de la caridad de la Iglesia que peregrina en nuestro país, este encuentro ha vuelto a ofrecernos la oportunidad privilegiada de compartir la realidad de nuestra misión en cada una de las 70 Cáritas Diocesanas que integran la Confederación en España y poder analizar los retos que el contexto actual nos plantea a la hora de desarrollar nuestra opción preferencial por los pobres.

Seguimos urgidos por las demandas que cientos de miles de conciudadanos nos dirigen para garantizar sus necesidades básicas, acuciados por una realidad social y económica donde el nivel de exclusión, lejos de atenuarse, sigue incrementándose hasta tal punto que, como acaba de alertar Eurostat, nos sitúa por primera vez como el país de la zona euro con mayor riesgo de pobreza.

Nuestros voluntarios y contratados, presentes tanto en los territorios de nuestras diócesis como en un buen número de países de todo el mundo donde compartimos procesos de cooperación fraterna de las Cáritas del sur, son testigos directos del creciente clima de desesperanza social al que se refiere el papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*. Agradecemos a todos ellos su misión como heraldos de esperanza en esos lugares de frontera donde la condición humana y la dignidad de millones de personas soportan el azote de conflictos y guerras atroces, las agresiones persistentes contra la casa común y el desarraigo de la movilidad humana provocado por todas estas situaciones.

En esta Asamblea hemos analizado también cuáles siguen siendo los perfiles de la pobreza y la exclusión de quienes llaman cada día a las puertas de nuestros recursos y proyectos en toda España. Este conocimiento directo del rostro de la desigualdad nos ofrece datos como el aumento de unas situaciones de exclusión cada vez más severas y del número de personas con serio deterioro psico-emocional; mayores dificultades derivadas de la persistente precariedad laboral; y una problemática de la vivienda que se va agudizando y dispara el sinhogarismo en hombres, mujeres y familias. Junto a ello, acompañamos a más personas en situación de irregularidad administrativa fruto de las olas migratorias y las trabas legales, y una infancia y adolescencia en situación de desventaja social que, con toda probabilidad, arrastrarán de por vida.

Aunque nos enfrentamos a estos desafíos, mantenemos la esperanza y la determinación de que el crecimiento económico puede y debe ir de la mano con la construcción del bien común. Estamos comprometidos con la igualdad en la distribución de la riqueza y en asegurar que los derechos sociales sean una realidad accesible para todas las personas, especialmente para las más desprotegidas.

El apremio de este escenario social nos reclama ahondar en la misión y visión de Caritas para, como decimos en nuestra última Campaña de Caridad, “vivir y estar en el mundo desde el amor, allí donde nos necesiten” todos los olvidados. Apostamos, para ello, por ser facilitadores de comunidades solidarias y samaritanas a través de estas claves:

- Salir al encuentro de las personas descartadas, adecuando nuestras estructuras organizativas y reorientando nuestras estrategias para seguir acogiéndolas y acompañándolas en su proceso de sanación, de recuperación y de desarrollo para acceder a una vida digna.
- Fortalecer la labor de incidencia política como proceso de concordia, encuentro y diálogo con todos los agentes sociales, económicos y políticos para crear instituciones más sanas, regulaciones más justas y estructuras más solidarias, que permitan modificar las condiciones sociales que generan sufrimiento.
- Tejer fraternidad para restaurar una sociedad fragmentada por el individualismo y la confrontación, construyendo espacios comunes de vida, de bienes y de acción, en la que el amor recíproco, que se alimenta en la Eucaristía, nos convoque a compartir las responsabilidades para que nadie quede descartado. La articulación de comunidades sanadoras en torno a un pacto de Estado por la justicia social puede actuar como terapia de restauración de un clima ciudadano dañado por un escenario de polarización, que está sacando de foco la desvinculación creciente de una sociedad donde muchas personas ven complicarse su acceso a los derechos básicos.

Para avanzar en esa dirección hemos aprobado en esta Asamblea el Marco Estratégico Confederal y el VI Plan Estratégico, los que, junto al lanzamiento del proceso interno de relectura del Modelo de Acción Social de Caritas, serán unas herramientas indispensables para el buen gobierno de la institución en los próximos años y reforzar el papel de las personas voluntarias como protagonistas de la acción de Caritas y agentes para la transformación social.

Hemos escuchado, además, con gran interés en esta Asamblea las propuestas de los Grupos de Participación Confederales que vienen trabajando en los últimos años para que las personas que acompañamos puedan aportar, desde el principio de que la participación es un derecho, su experiencia vital a la misión de la institución. Esta implicación activa, abierta a la propia naturaleza intercultural e intergeneracional de estas personas, quiere poner en valor la riqueza de estas experiencias vitales como fuente de aprendizaje y crecimiento para toda la familia Caritas.

En este momento decisivo de la historia, compartimos con la sociedad una interpelación a la conciencia personal y comunitaria para asumir, desde la responsabilidad de cada uno, un papel activo como agentes de renovación que deciden dejar de vivir al páreo de unas dinámicas sociales que no nos hacen más libres, ni más iguales, ni más hermanos y están dispuestos a dar un paso adelante como “semillas de bien” de las que germine la vida buena. Como Confederación de las Caritas en España, nos iluminan en esta tarea las palabras del evangelista Mateo, recordando la profecía de Isaías: “La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará, hasta llevar la justicia a la victoria” (Mt 12, 20).

Que el aliento del Espíritu Santo, dador de vida, y la mediación de Santa María, Reina de la Paz y Madre de la Esperanza, nos acompañen en este propósito.

El Escorial, 28 de junio 2024.